

la órden: apenas se tuvo la certeza de que Gedimin persistía en el paganismo, la órden se retractó de la paz, no pudiendo hacer torcer su política ni la excomunion ni el entredicho que contra ella lanzó el arzobispo (1). Riga se alió otra vez públicamente con Gedimin, el cual al frente de un poderoso ejército emprendió una campaña de devastación en los territorios de la órden; pero la energía del maestre Eberardo de Munheim consiguió abrir brecha en la resistencia de Riga. A pesar de una nueva campaña que Gedimin emprendió contra Curlandia para libertar á la ciudad, en 20 de marzo de 1330 Riga tuvo que rendirse á discreción, y una de las condiciones expresamente estipuladas en el tratado de paz que se consignó en la llamada «carta desnuda,» fué que se rompiera la alianza entre Riga y Lituania y que aquella ciudad se obligara á proporcionar un ejército á la órden teutónica, así en los casos de ataque como en los de defensa.

Gran pérdida fué ésta para la Lituania. Gedimin, que no podía hacer frente á la Livonia desde el momento en que ésta estuviera unida bajo un solo cetro, hubo de limitarse á la defensiva. Las noticias que han llegado hasta nosotros son insuficientes, pero, según parece, la guerra con la órden duró hasta 1338, extendiéndose por los territorios livonios.

En 1.º de noviembre de 1338 firmóse una paz por diez años: Riga y la órden de una parte, y de otra Gedimin y los príncipes, obispos y ciudadanos de Polozk y de Witebsk, convinieron en establecer para lo sucesivo un territorio neutral en el Duna, junto á la desembocadura del Elwst; en que el paso del Duna sería libre y en que los comerciantes rusos y lituanos podrían recorrer libremente la Livonia, y á su vez los comerciantes alemanes circularían sin obstáculo por los territorios ruso-lituanos. Por último, se fijaron las condiciones según las cuales debían resolverse las cuestiones mercantiles que surgieran.

Que por consecuencia de este tratado nacieron relaciones amistosas entre ambas partes, se demuestra por el examen del libro de la deuda de Riga, cuyos asientos revelan un animado comercio con Lituania.

No es posible determinar qué clase de relaciones existían entre Gedimin y los tártaros de la Horda de Oro. Sorprende no ver que en medio de las conquistas por él llevadas á cabo en el Sur de Rusia no hubiera de luchar contra los tártaros, á cuyos territorios perjudicaba indirectamente. Sus relaciones con Usbeck eran, al parecer, amistosas, pues en las campañas de Gedimin contra Livonia vemos que le acompañaban tropas auxiliares tártaras. La política prudente que siguió, según hemos visto, en todas partes, no se desmintió respecto de la Horda de Oro: ni él ni los príncipes rusos á él sometidos pagaron tributo alguno.

Gedimin falleció durante el invierno de 1341 á 1342, y aunque no se sabe á punto fijo la fecha de su muerte, puede decirse que acaeció antes del mes de marzo de 1342. No puede negarse que este príncipe constituye una gran figura histórica de trascendental importancia. El fué quien puso á la Lituania en la senda por la cual este país llegó con sorprendente rapidez á la categoría de gran potencia en la Europa oriental; él fué quien supo sacar á su pueblo del estado de barbarie, construyendo ciudades y fortalezas, organizando el sistema militar á la europea y atrayéndose y protegiendo á los elementos de cultura del Occidente; él fué, por último, quien supo formar un centro á cuyo alrededor pudieron agruparse durante muchos siglos los elementos rusos no sojuzgados por los tártaros ó que habían logrado sacudir su yugo.

(1) Estas cuestiones de Livonia están completamente falseadas en Antonowicz, obra citada, pág. 80.

La persona de Gedimin despierta también nuestras simpatías: valeroso guerrero, excelente general, nunca, ni en los momentos más difíciles, perdió su serenidad y la confianza que en sí mismo tenía. Su manera de dirigir la política de su Estado revela algo más que la astucia de un bárbaro: demuestra la consecuyente ejecución de un plan sabiamente concebido. No era cruel, pero sí desconsiderado y violento. Pagano, aunque imparcial, tolerante para con el cristianismo, dotado de cierta elocuencia natural en el modo de expresarse, fué el iniciador de una nueva era para la Lituania.

## CAPITULO XXI

OLGERDO Y KESTUIT (1341-1377)

Las dotes extraordinarias de los lituanos y la abundancia de hombres notables que les caracterizaba no se extinguieron con Gedimin. De entre sus hijos hubo dos que estuvieron por lo menos á la misma altura que su padre en punto á inteligencia y energía: Olgerdo y Kestuit (2), que, después de grandes dificultades, consiguieron apoderarse de la soberanía y supieron no solo conservarla, sino también aumentarla y robustecerla.

Al morir Gedimin no había en Lituania costumbre ni ley alguna que regulara la sucesión al trono, de suerte que después de él el gran ducado se dividió en ocho fracciones, de las cuales siete fueron para los hijos y una para el hermano de aquel gran duque. Pero como esta división no subsistió, afortunadamente para la Lituania, sino hasta 1345, no es preciso que entremos en detalles acerca de dicho período. A nosotros nos interesa únicamente saber que Olgerdo obtuvo en Lituania á Krewo y los territorios á esta ciudad anejos; que además estuvo al frente del principado de Witebsk, que en dote le había aportado su esposa María Yaroslawná en 1320; y que su hermano Kestuit heredó la Lituania occidental, desde las costas schamaitas hasta Wolhynia. El más joven de los hijos de Gedimin, Yawnuti, que probablemente nada había obtenido en vida de su padre, recibió el territorio que más directamente había estado sometido á éste, es decir, Wilna con sus arrabales. Algunos, apoyándose en el hecho de haber sido Wilna la residencia del gran duque de Lituania, han creído equivocadamente que Yawnuti, al morir su padre, había sido proclamado gran duque (3). No fué así, sin embargo, y lo más probable es que durante los cinco primeros años que siguieron á la muerte de Gedimin, Lituania no tuvo ningún soberano por todos reconocido, sino que cada uno de los ocho príncipes gobernó independientemente su territorio. En Lituania amenazaba presentarse un estado de cosas como el que había aparecido en Rusia, desgraciadamente, después de la muerte de Yaroslao. Las fuerzas no combinadas de los hermanos se gastaron en luchas inútiles contra sus vecinos.

Esto se vió en la larga serie de expediciones guerreras que siguieron á la muerte de Gedimin. Monwid, primogénito del difunto gran duque, luchó contra Prusia; Lubart, otro de los hijos, con Casimiro de Polonia y Halicz; Olgerdo contra Moshaisk, de la cual en vano quiso apoderarse. A esto hay que agregar la parte que tomó Olgerdo en las luchas contra Livonia y Pskoff. Este príncipe invadió los territorios de la órden teutónica y nombró á su hijo Andrés príncipe de Pskoff; pero abandonó esta posición cuando, después de la

(2) Siguiendo á Bonnell aceptamos esta forma de su nombre; además de ésta encontramos las siguientes: Kenstut, Kenstutte, Kestut, Kestyt, Kestuti, Keynstutte, Kynstutte, y las rusas Keemymiu ó Keemymu.

(3) Antonowicz refuta este error en la obra citada, pág. 88, nota.

muerte de su tío Woin, se le presentó ocasión de agregar á Polozk á sus restantes posesiones. Aun cuando en casi todas estas empresas Kestuit aparecía como auxiliar de sus hermanos, siempre resultaba que las luchas habían de emprenderse con divisiones parciales del ejército lituano, y esto era tanto más sensible cuanto que por aquel tiempo la órden teutónica de Prusia ganaba cada día en número y concentración de fuerzas. En 1343 había ésta firmado la paz con Casimiro de Polonia, el cual quería destinar todas sus fuerzas á la guerra que contra Lituania iba á emprender por causa de Halicz y Wolhynia. En la paz de Kalisch habían sido cedidas á la órden la Kulmerlandia, Michelovia y Pomerelia, á cambio de Kujavia y Dobrzn, de las cuales había hecho renuncia. Una vez fortificadas las fronteras, volvieron al país los cruciferarios, que en 1344 repitieron sus devastadoras invasiones en Lituania. En 1343 había estallado una terrible sublevación de labradores en la Estlandia danesa (1), sublevación que se propagó por los vecinos territorios de la órden pero que pudo ser dominada, no sin grandes esfuerzos; de suerte que en 1345 pareció prepararse una nueva guerra contra Lituania, en la cual tomaron parte los cruciferarios alemanes. Precisamente en aquella época se encontraban al frente de la órden dos hombres de primera fuerza, á saber, Enrique Dusemer en Prusia y Goswin de Herike en Livonia. Esta circunstancia fué causa de que Olgerdo y Kestuit formaran una estrecha alianza, cuyo objeto era la unión de las fuerzas de Lituania y el restablecimiento de la dignidad de gran duque.

Probablemente antes de 1.º de marzo de 1345 Olgerdo con su ejército salió de Witebsk en dirección á Krewo, mientras Kestuit, en una jornada, salvaba la distancia que media desde Troki á Wilna, de cuya ciudad, junto con los castillos que la dominaban, se apoderó en una fría noche de invierno sin encontrar resistencia alguna. Yawnuti, á medio vestir, emprendió la fuga, pero los pies se le helaron y fué hecho prisionero y encerrado en la cárcel. Entonces se enviaron mensajeros á Olgerdo diciéndole que había sido proclamado gran duque, y se firmó entre él y sus hermanos un tratado cuyas condiciones más importantes eran: que Olgerdo sería reconocido como soberano, á quien deberían prestar obediencia los demás hermanos; que él y Kestuit, el cual también recibía el título de gran duque, formarían una estrecha alianza y se comprometerían á repartirse todas las conquistas que en lo sucesivo llevarán á cabo; y que Yawnuti se contentaría con Taslaw, en Polozk. En cuanto á los demás hermanos, conservaron los territorios que les había dejado Gedimin, pero reconociendo todos la supremacía de Olgerdo. Únicamente Yawnuti y Narimunt intentaron resistirse, pero sus esfuerzos no obtuvieron éxito alguno: el primero huyó por Smolensko, refugiándose en la corte del gran duque Simeon de Moscou, donde fué bautizado, pero ya no pudo volver á Lituania; el segundo procuró atraerse el apoyo de los tártaros, pero viendo que sus tentativas no obtenían resultado, se reconcilió con sus hermanos, y murió en 1348 durante la guerra contra la órden.

Este golpe de Estado produjo por consecuencia la división de la Lituania en dos partes, ambas bajo la supremacía de Olgerdo: cohesión ideal y ficticia que únicamente podía subsistir por la acción uniforme de ambos hermanos, pues de éstos, Olgerdo gobernaba los territorios rusos y Kestuit las comarcas puramente lituanas. Así fué, y nada turbó la armonía: hasta el último momento reinó entre ellos intensa amistad, naciendo de ella relaciones que hubieran honrado á dos hermanos cristianos cualesquiera. Sin embargo, difícil es concebir dos caracteres más opuestos. Olgerdo era un políti-

(1) Pasamos por alto los detalles propios de la historia de Livonia.

co astuto (2); con prudencia y reserva sumas perseguía sin detenerse por nada la realización de los planes concebidos, sabiendo envolverlos en impenetrable oscuridad. Los cronistas del Norte de Rusia, para quienes es un personaje poco simpático, le llaman «el infiel, el impío, el astuto,» y á pesar de ello nos lo describen en los siguientes términos: «Este Olgerdo era extraordinariamente sábio, y hablaba muchos idiomas y superaba á todos los demás en dignidad y en poder. Sabía dominarse á sí mismo y se mantenía alejado de las cosas frívolas, de los placeres, del juego y de otros pasatiempos análogos, no ocupándose día y noche más que en las cuestiones del Estado. No bebía vino, ni cerveza, ni leche de yegua ni otras bebidas embriagadoras, pues le repugnaba la embriaguez, y era mesurado en todas sus cosas.

»Gracias á estas cualidades adquirió grandes conocimientos y gran superioridad y realizó siempre sus planes: y á su astucia debió el conquistar muchos y extensos territorios, ciudades y principados, que supo conservar y aumentar en mas alto grado que su padre y que su abuelo. Olgerdo solía conducirse de manera que nadie supiese, ni sus mismos generales y soldados, el punto á donde pensaba llevar la guerra ni contra quién quería luchar, y todos le temían (3).»

Bajo el punto de vista político, se atrajo á sus súbditos rusos, entre los cuales había pasado la mayor parte de su vida, pues desde la edad de veintisiete años había sido príncipe de Witebsk. Su segunda esposa, Uljana de Twer, era rusa y de sus doce hijos, diez fueron bautizados según el ritual griego. A pesar de las encontradas opiniones de autores rusos y lituanos, no es probable que se hiciera cristiano. En este punto siguió, al parecer, la conducta de su padre; pero no solo toleró el cristianismo sino que favoreció públicamente á sus súbditos cristianos, que, por su número, habían adquirido verdadera preponderancia. Es imposible que el Occidente no hubiera sabido nada de su conversión al cristianismo (4).

En cuanto á política exterior, los asuntos rusos ocuparon siempre preferentemente la atención de Olgerdo: los principales objetivos de aquella fueron, en globo, robustecer su influencia en Pskoff, Nowgorod y Smolensko; poner un dique al poder del gran duque de Moscou, protegiendo para ello á Twer; arrebatar á la Horda la Rusia meridional y Bransk, Nowgorod-Ssewerski y Kieff, y conservar la Wolhynia contra las pretensiones de Polonia. Su política interior tenía por objeto el constante robustecimiento de su gran ducado, apoyándose en las ideas que predominaban en Rusia. Como el mayor de su familia concedió á sus hijos, hermanos y sobrinos principados parciales, procurando siempre mantener viva la idea de su supremacía. Profesaba en absoluto el principio de autoridad y sabía velar por él aun en aquellas ocasiones en que parecía estar en oposición con su interés particular. Andando el tiempo, se enemistó con los lituanos nacionales.

(2) Según Antonowicz, pág. 95.

(3) Su figura la describe Narbut (*Dzieje narodu Litewskiego*, IV, páginas 236-237), tomando probablemente los datos de una relación contemporánea de un cruciferario, en los siguientes términos: «Su mirada es majestuosa; su cara es colorada y larga, su nariz grande, sus ojos azules y muy expresivos, velados por largas y rubias pestañas; su barba y su cabellera son poco espesas, de un color rojizo y con algunas canas; su frente es alta y calva su coronilla; es de estatura más que regular, ni grueso ni flaco, y habla con voz alta, sonora y agradable. Monta á caballo perfectamente y cuando camina cojea del pie derecho, por lo cual se apoya siempre en un bastón ó en un paje; conoce perfectamente el alemán y se expresa con facilidad en este idioma, pero hablando con nosotros se vale siempre de un intérprete.»

(4) Antonowicz es de opinión contraria (pág. 97): sus manifestaciones nos parecen refutadas por las que hace el emperador Carlos IV acerca de su conversión y de la de Kestuit. Véase Bonnell, obra citada, página 147.

La persona de Kestuit se nos presenta con caracteres muy distintos (1), pudiendo decirse de este príncipe que era lituano en cuerpo y alma. Los territorios de su mando estaban en Lituania y Schamait, y en ellos pasaba la vida con la mirada siempre fija hacia el Norte y el Oeste, es decir, hacia los países de la orden teutónica. Gozaba entre los suyos de gran popularidad, hija de su vida sencilla, que encarnaba las buenas cualidades nacionales. Su esposa, Biruta, descendía de los schamaitas; al decir de la leyenda, que se ha apoderado de su persona, había sido una de las sacerdotisas encargadas del cuidado del fuego perpetuo consagrado á los dioses. Kestuit perseveró en sus firmes creencias en los antiguos dioses hasta su muerte, á pesar de haberse excitado bajo toda clase de formas seductoras á que se hiciera cristiano, en 1349, 1353, 1358 y 1373. Mientras las negociaciones se llevaban á cabo, parecía que habían de tener un resultado satisfactorio, pero en el momento decisivo se veía que lo que Kestuit quería era conseguir ventajas políticas. Este príncipe no tenía la astucia de su hermano y, cosa rara, aquel pagano había querido en lo posible imitar las virtudes de los caballeros cristianos. Parecía como si entre él y los caballeros de la orden existiera, como existía en España entre cristianos y moros, una competencia de cortesía, cualidad que en él reconocen los mismos cronistas de la orden. «Kynstutte, — dice la antigua crónica del gran maestro, — era un hombre enérgico y cortés. Cuando quería viajar (es decir, emprender una campaña guerrera) por Prusia, enviaba allí antes á sus mariscales á anunciarla. Cuando firmaba la paz con el maestro la mantenía de veras. Cuando algun hermano de la orden se encontraba con él, le acogía con cariño y le tributaba honores.»

En los territorios de la orden no pasó inadvertido, como era natural, el importante cambio ocurrido en Lituania. La fracasada campaña de 1375, causa de la abdicación del rey Ludolfo, hizo que se adoptara en la guerra otro sistema. Raras veces se emprendió ya una campaña en grande escala contra Lituania: la orden teutónica se contentaba con simples correrías en las comarcas fronterizas; construyó para su defensa una cadena de castillos y ciudades en todos los puntos de importancia estratégica y procuró evitar en lo posible que los lituanos levantaran fortalezas en las fronteras. Ya no se trababan sangrientas batallas, y el éxito de las que se daban parece que era muy exagerado. De gran importancia fué el combate trabado en 1348 junto al Strebe, riachuelo que desemboca en el Niemen cerca de Kowno. Ochocientos jinetes, mandados por el gran maestro Guillermo de Kniprode, derrotaron á un superior ejército lituano, del cual perecieron mil hombres, emprendiendo el resto la fuga (2). El reinado de Kniprode (desde 1351) no parece haber variado en nada este estado de cosas. La guerra que se hizo fué de escaramuzas, que si bien abundó en atractivos y aventuras por ambas partes, tuvo escasa trascendencia, en su accidentado curso, para la marcha general de los sucesos. Dos veces fué Kestuit hecho prisionero, pero siempre supo recuperar su libertad al poco tiempo. Mas importantes eran las luchas que se trababan para apoderarse de las fortalezas de la orden y de los lituanos, y aquí merece especial mención la ciudad

(1) También de él tenemos, aunque mala, una descripción: Kotzebue, en su *Antigua historia de Prusia*, dice, tomándolo de un escrito alemán contemporáneo: «Era alto, flaco, de ardientes ojos que brillaban en un rostro pálido: pocos cabellos cubrían su cabeza; su barba gris le llegaba hasta el pecho. Sus labios eran pequeños, pero sus palabras estaban llenas de intención. Cuando amenazaba se le hinchaban las venas de la frente. Su rostro inspiraba miedo.» Antonowitz, obra citada, página 102.

(2) Los datos varían entre 6,000 y 40,000. El número exiguo de las tropas de la orden demuestra cuán exagerados son estos datos. Esta victoria no parece haber sido de duraderas consecuencias.

de Kowno, cuya situación en la confluencia del Wilja y del Niemen hacia de ella uno de los más importantes puntos estratégicos de Lituania. Sus fortificaciones cubrían todos los territorios de Wilna, Troki y Wilkomir, y era además el sitio desde el cual podían ser mejor defendidas Schamait, Lituania y la Rusia Negra, y por el cual estaba expuesto á mayores peligros el territorio de la orden. En 1362, el gran maestro, á quien se habían unido el obispo de Sammland y el maestro livonio, atacó la fortaleza con un formidable ejército provisto de todas clases de máquinas de guerra. Woidat, el hijo de Kestuit, dirigió la defensa (3); pero á pesar de todo su valor no pudo sostenerse. El día 17 de abril, víspera de Pascua, acabó la resistencia. Woidat pegó fuego á los baluartes de madera que todavía quedaban en pie, é intentó abrirse paso por entre el enemigo, pero cayó en poder de éste junto con 36 hombres, últimos que quedaban de la guarnición.

Cuando los hermanos de la orden hubieron evacuado la ciudad después de haberla convertido en un montón de ruinas, construyóse en la isla de Memel, distante tres millas de aquel sitio, otra ciudad, que recibió el nombre de Nueva Kowno y por la cual se sostuvieron muchas luchas. Kniprode mandó construir en frente de ella un nuevo castillo llamado Gotteswerder, que fué tomado por Kestuit pero recuperado después por los de la orden. En 1376, Nueva Kowno era considerada tan fuerte que la orden no se atrevió á intentar ningún nuevo ataque.

Para saber algunos detalles de la familia de Kestuit nos interesa conocer la campaña que en grande escala emprendió la orden en 1365, pero que no tuvo importantes consecuencias. Butaut ó Witowt, hijo de Kestuit, estaba reñido con su padre por motivos que ignoramos: por la mediación de un ilustre lituano, llamado Surwille, entró en relaciones con la orden y ofreció hacerse cristiano (4), pero antes de que pudiera llevar á cabo su intento fué hecho prisionero: libertado por Surwille huyó con éste á Insterburg, donde fué solemnemente bautizado. El maestro podía esperar por su mediación ser bien acogido en Lituania, pero sus esperanzas se desvanecieron, pues aun cuando una parte del ejército penetró en la comarca de Wilna, tuvo al fin que emprender la retirada; de suerte que las tropas de la orden solo permanecieron en territorio lituano trece días. A esto siguieron una porción de escaramuzas llevadas á cabo con suerte varia por ambas partes, hasta que en 1370 se unieron Olgerdo y Kestuit para hacer juntos la guerra contra la orden. Kestuit había anunciado un ataque y la orden había tomado sus medidas, á pesar de lo cual fué cogida de sorpresa. Mientras el mariscal de la orden organizaba un ejército en Lituania, las tropas de Olgerdo y de Kestuit atravesaban los bosques fronterizos

(3) Kestuit procuró en vano hacer levantar el cerco de la fortaleza, para lo cual mediaron negociaciones muy curiosas entre él y el maestro. *Kynstut dixit magistro: Si ego essem in domo, nunquam eam obtinerem cum omnibus tuis.*

*Cui magister respondit: Quare equitasti de domo cum non videres. Et respondit: Quia mei non habebant caput, idcirco mansi apud eos. Et ait magister: Si tibi opus fuerit, accipe de tuis quotquot vis et ascende liber domum. Speramus enim in Deo quod non poteris eam protegere nec retinere.*

*Et Kynstut ait: Quomodo potero ascendere, cum campus sit circum septus et circum fossatus?*

*Cui magister: Promitte mihi quod velis mecum bellare, volo planare et septa deponere.*

*Nec respondit ad hæc rex, et magister: si non habet rex amplius verba nobiscum loqui, transeat ad custodiam suorum. Véase Script. rer. Pruss., tomo II, pág. 534.*

(4) Witowt y Woidat no son una misma persona. Véase *Bonnell: Cronografía*, págs. 151 y 162. Woidat era el mayor y Witowt el quinto de los hijos de Kestuit.

y se aproximaban al helado golfo de Sammland. En Rudau, tres millas al Norte de Königsberg, encontráronse con el ejército de la orden, trabándose el 17 de febrero la batalla decisiva. El ataque partió, al parecer, de los de la orden, que estaban perfectamente enterados de las fuerzas de sus contrarios, al paso que los príncipes lituanos ignoraban que iban á luchar con todo un ejército. Peleóse encarnizadamente por ambas partes, pero Kestuit, al saber en Kulmer-Banner que tenía en frente de sí todas las fuerzas de la orden, emprendió la fuga. En cambio, Olgerdo se sostuvo en un bosque hasta que pudo temer verse completamente envuelto, y entonces huyó también, sufriendo, según parece, en esta fuga grandes pérdidas el ejército lituano. Las cifras contenidas en las obras por nosotros consultadas, 300 muertos por parte de la orden y 5,000 por parte de los lituanos, no merecen crédito alguno, sobre todo por lo que á los últimos se refiere. Esto no obstante, las pérdidas por ambas partes fueron más considerables de lo que solían ser en las correrías comunes, á pesar de que solo entraron en combate las vanguardias de ambos ejércitos. Puede, sin embargo, asegurarse que la batalla de Rudau ni produjo grandes ventajas á la orden ni causó serios perjuicios á Lituania. Al estudiar detenidamente estas luchas se adquiere el convencimiento de que las fuerzas de ambos Estados estaban equilibradas, y es sorprendente que Kestuit, reducido simplemente á sus schamaitas y lituanos, pudiera sostenerse sin perder un solo palmo de terreno, tanto más cuanto que la orden teutónica era entonces indudablemente la potencia militar mejor organizada de Europa, al paso que Lituania apenas hacia cien años que había salido del estado de barbarie. No debe tampoco echarse en olvido que la porción rusa de la Gran Lituania se mantuvo alejada de la lucha y no se vió atacada por la orden. A Kestuit se debe que Olgerdo pudiera dedicarse por completo á los asuntos de Rusia.

Esta actividad de Olgerdo, dado el objeto que nos proponemos, merece ser estudiada detalladamente.

Ya hemos visto de qué manera fundó su influjo en Pskoff. En 1349 (1) los pskofitas negaron su obediencia á Andrés, hijo de Olgerdo. Todos los comerciantes de Lituania y Pskoff que procedían de Pleskau fueron reducidos á prisión y sus bienes confiscados, teniendo que comprar su libertad personal mediante un crecido rescate. Al año siguiente, una invasión de lituanos castigó á la indómita comarca, y durante muchos años subsistió esta hostilidad de relaciones. En 1378, después de la muerte de Olgerdo, pudo de nuevo Andrés sentar su planta en Pleskau, gracias al auxilio que le prestó Guillermo de Brimesheim, maestro de Livonia.

De suerte que Olgerdo solo consiguió allí crear un partido lituano que sirviera de contrapeso al nowgorode-moscovita.

Más desfavorables se presentaron durante mucho tiempo los sucesos en Nowgorod, donde desde 1339 predominaba casi exclusivamente el partido moscovita. Olgerdo, que había sido insultado por el anterior possadnik, Astafi, penetró en 1346 con su ejército en los territorios nowgorodes ocupando la comarca de Schelona y Luga. Cierta que tuvo la satisfacción de ver cómo los nowgorodes daban muerte á Astafi, pero en febrero del año siguiente entró en Nowgorod el gran duque de Moscovia, Simeon.

Firmada la paz con Lituania, existió desde entonces en Nowgorod un partido lituano que podía contar con el apoyo de Olgerdo en todas las cuestiones que tuviera con Moscovia, con lo cual no se consiguió otra cosa sino que el gran duque de Moscovia tuviese que proceder con prudencia y lentitud

(1) No 1348, como pretende Antonowitz. Véase *Bonnell: Cronografía*, pág. 143.

sumas en los esfuerzos que hacia para apoderarse de Nowgorod. De suerte que no habiendo obtenido resultados positivos, puede decirse que Olgerdo trabajó en vano así en Nowgorod como en Pskoff.

En cambio, en Smolensko logró asentar en más alto grado su influencia (2).

Smolensko tenía también, desde fines del siglo XII, el título de gran ducado, pero su situación geográfica le hacía depender de las vecinas soberanías de Nowgorod, Polozk, Rostoff, Susdal y Chernigoff.

Nunca el gran ducado había confinado con territorios de tribus extranjeras, de suerte que solo podía engrandecerse á costa de sus vecinos rusos; mas para esto faltaba la fuerza, pues Smolensko se dividió, andando el tiempo, en una porción de principados parciales que solo nominalmente permanecían unidos. De aquí que cuando Moscovia y Lituania comenzaron á ocupar en Rusia la situación de grandes potencias, fué imposible á Smolensko conservar su independencia. Ser moscovita ó lituano eran las dos únicas soluciones entre las cuales cabía elegir. Únicamente mientras se compensaron el poder y la habilidad de los príncipes de Moscovia y de Lituania pudo hablarse de la autonomía, en el fondo aparente, de Smolensko.

La política astuta y persistente de Olgerdo apareció en todo su esplendor en esta cuestión. Adoptando el papel de protector contra Moscovia, y teniendo en cuenta que el aliado más débil está sometido al más fuerte, supo utilizar las fuerzas militares de Smolensko en todas sus empresas contra el poder moscovita. Queriendo Smolensko reconquistar la ciudad de Moshaisk, Olgerdo obtuvo su auxilio para luchar contra la orden, y en la batalla del Strebe encontramos expresamente mencionadas las fuerzas auxiliares de Smolensko. En el año 1352, cuando el gran duque de Moscovia se encontraba ya con un poderoso ejército en las fronteras para invadir á Smolensko, los embajadores de Olgerdo le decidieron á que se detuviera y firmara la paz. En vano trataron los de Smolensko de desembarazarse de un amigo cuyo servicio se les hacia cada día más pesado. En la primera tentativa que con este objeto hicieron, Olgerdo se apoderó de la ciudad de Rschew (1357), y cuando con auxilio de las tropas de Twer y Moshaisk la guarnición lituana fué desalojada de sus posiciones, Olgerdo dejó á un lado toda consideración y se apoderó de toda la parte occidental de aquel gran ducado, Smolensko, que se veía amenazado al Oeste y al Sur por Lituania, vióse sometido á la más absoluta dependencia. Olgerdo pidió tres veces en el período de seis años que el gran ducado le facilitara tropas para ir contra la orden y castigó con devastaciones la menor tentativa que hacían las pequeñas soberanías que habían conservado su independencia para aproximarse á Moscovia. Era evidente que no había de transcurrir mucho tiempo sin que todos aquellos territorios estuviesen sometidos por completo á Lituania.

Entretanto, había caído ya en poder de Olgerdo otra porción importante de Rusia, que era el territorio de los antiguos wyatshes. Este país había pertenecido anteriormente á Chernigoff y ya recordaremos el papel importantísimo que este principado había representado en la antigua historia de Rusia. No sucedía lo mismo en el período que estudiamos. Chernigoff, á consecuencia de las luchas sostenidas por la posesión de Kieff, y de las devastaciones y peligrosa vecindad de los tártaros, había perdido el carácter de centro y la cualidad de capital. Inmediatamente se separaron de él Murom y Rjasan, convirtiéndose en fuertes principados in-

(2) Véase Nikitin: *Historia de la ciudad de Smolensko*, Moscovia, 1848, y Antonowitz, obra citada, pág. 129.

dependientes: á poco, era capital del resto del país la ciudad de Brjansk, situada al Norte del antiguo principado de Chernigoff, iniciándose el período durante el cual comenzaron á crecer en importancia las ciudades sin tradición y sin historia. Pero después de un brillante comienzo, durante el cual Brjansk resistió con éxito los ataques de Gedimin, debilitóse la fuerza del joven principado á consecuencia de las continuas luchas entre príncipes, que también allí se disputaban la posesión del trono. Olgerdo se aprovechó de estas circunstancias y en 1355 le vemos dueño de Brjansk. Esta conquista era de importancia suma, pues los muchos y pequeños principados parciales que eran semi dependientes de Brjansk cayeron también en poder de Olgerdo. La Lituania, con esta adquisición, hecha de manera que apenas se dejó sentir en la población indígena, pasó de este modo insensiblemente bajo una dominación extranjera. Un gran número de principados que Olgerdo había reconocido espontáneamente, permanecieron tranquilamente poseídos por los que los ocupaban, con la sola diferencia de que los derechos de soberanía no eran ya de los tártaros, ó lo que entonces era casi lo mismo de Moscou, sino de la Lituania. Olgerdo distribuyó entre sus mas próximos allegados los territorios que habían pasado directamente á su poder. Su hijo Dmitri recibió á Chernigoff y Trubtschewsk; Koribut obtuvo á Brjansk y Nowgorod Semerki, y á su sobrino Patriki, hijo de Narimunt, le fué cedido Starodub.

Es sorprendente que todos estos sucesos ocurrieran sin un rompimiento entre Moscou y Lituania: ambas potencias se observaban mutuamente y parecían querer reservar sus fuerzas para una lucha decisiva. Después que la preponderancia hubo estado durante mucho tiempo de parte de Olgerdo, Moscou, en 1349, le arrebató una ventaja. Olgerdo había enviado una embajada á Sarai para firmar un tratado con el khan: desde el momento en que contara con la amistad de éste, no había de serle difícil arrojar al enemigo de Moscou y poner al frente de Rusia un gran duque menos peligroso. Pero el gran duque de Moscou (Simeon Ivanowitz), que comprendió el peligro, envió otra embajada al khan y supo de tal manera convencerle de que Olgerdo era su enemigo, que el tártaro, montando en cólera, mandó encarcelar á los embajadores lituanos; y como entre éstos se encontraba Koriat, hijo de Gedimin, decidióse Olgerdo, aunque de mala gana, á pedir la mediación del gran duque moscovita para conseguir la libertad de aquellos. El moscovita, contento con la derrota sufrida por los enemigos, obtuvo la libertad solicitada, firmándose entonces una paz que nadie turbó en el espacio de diez y siete años.

Pero la situación de una y otra potencia respecto del principado de Twer motivó el rompimiento (1).

El gran ducado de Twer estaba situado en el territorio de la tribu finesa de los wesses, conocida por sus relaciones mercantiles con los búlgaros del Volga. Esta comarca, cubierta aun actualmente en su tercera parte de bosques, abundaba en lagos, ríos y pantanos, y su escasa fertilidad la hacía mas propia para el comercio que para la agricultura. Ya desde muy antiguo habíanse presentado en ella colonos eslavos; pero Yuri Dolgoruki fué el primero que con la creación de ciudades proporcionó centros estables á la población rusa. En 1209 vemos mencionada por vez primera la ciudad de Twer, cuya fundación es probablemente anterior al año 1181 y cuya situación topográfica le daba el carácter de ciudad fronteriza entre los territorios de Susdal y de Nowgorod. El gran ducado de Twer, como unidad política,

(1) Véase Korsakowski: *Historia del principado de Twer*, San Petersburgo, 1876 (en ruso).

no existió hasta época muy posterior, probablemente entre 1241 y 1243. Como por consecuencia de la dominación de los tártaros el comercio por el Volga adquirió extraordinaria importancia, se aumentaron proporcionalmente el poderío y la consideración de Twer, cuyas transacciones mercantiles se extendieron hasta Lituania. Mientras los dos primeros príncipes de Twer se ocuparon casi exclusivamente en los asuntos de su principado, el tercero, Miguel Yaroslawitz, consiguió la dignidad de gran duque, que supo conservar en sus constantes luchas con Nowgorod y Moscou. Después de su muerte, el gran ducado de Twer fué distribuido, con asentimiento del khan, entre sus cuatro hijos, siendo reconocida en el primogénito, Dmitri, la dignidad de gran duque. Este fué el que casó con una hija de Gedimin, naciendo de aquí las relaciones con Lituania y la rivalidad con Moscou. En tiempo de su hermano Alejandro, que consiguió el título de gran duque de Wladimir, parecía como si hubiera de sucumbir Moscou, pero aquel fué tan imprudente que se dirigió á Sarai, aceptando una invitación que bajo pretextos muy honrosos le hicieron los tártaros, y allí fué asesinado con su hijo Fedor á consecuencia de las intrigas de Moscou. Siguióse á esto un período de tranquilidad para Twer, que se vio subordinada á sus vecinos moscovitas, á quienes favorecían los de Sarai, hasta que en 1345 estalló una de aquellas luchas entre tío y sobrinos que tan típicas han llegado á ser para la historia íntima de los principados parciales rusos. La lucha siguió con cortas intermitencias hasta 1358, tomando en ella parte Moscou y Lituania. Olgerdo, como hemos dicho, se había casado con la princesa Uljana de Twer, hija de aquel Alejandro que había perdido la vida en la Horda, mientras el gran duque de Twer había obtenido para su hijo la mano de una princesa moscovita. De aquí nacieron por ambas partes relaciones de parentesco. Cuando ocurrió el rompimiento entre el príncipe Wassili Michailowitz y su sobrino Wsewolod Alejandrowitz, el primero se vio apoyado por el gran duque de Moscou y el segundo por Olgerdo. Con el auxilio de Moscou, consiguió Wassili que la Horda le diera un jarlyk que le aseguró la supremacía y le movió á arrebatar el principado á su sobrino, pero habiendo intervenido Lituania en la lucha, Wassili se vio obligado á devolver á aquel los territorios de que le había despojado. Después, la preponderancia volvió de nuevo á Moscou, y el gran duque, convencido de su poder, fué tan léjos que redujo á prisión al de Twer y le obligó á ceder á Moscou una parte de sus posesiones.

En esto murió Wassili Michailowitz, y su sucesor Dmitri, á quien Moscou miraba todavía con mas desconfianza, vióse atacado apenas se sentó en el trono y obligado á emprender la fuga, refugiándose en Lituania. Olgerdo aprovechó esta ocasión, por la que tanto había suspirado, y en noviembre de 1368 se presentó en las comarcas fronterizas con su hermano Kestuit, con el contingente de Smolensko y con sus propias tropas. No encontrándose prevenido el gran duque de Moscou para este ataque, no pudo oponer á su adversario todas las fuerzas de su ejército, y las que en Moscou habían reunido Kolomna y Dmitrijeff no podían ofrecer la debida resistencia á los lituanos. Olgerdo, después de haber destruido algunas divisiones aisladas, derrotó por completo al grueso del ejército en la orilla del Trostna y se dirigió á marchas forzadas hacia Moscou; pero antes de que llegara á los arribales de la ciudad y pudiera apoderarse de ellos, fueron entregados á las llamas por los habitantes: en cuanto al Kremlin, no pudo apoderarse de él á pesar de haberlo sitiado por espacio de tres días. Olgerdo, cuya prudencia era casi proverbial, no se atrevió á internarse por aquel país y comprendió la retirada, después de haber devastado sangrientamente el suelo moscovita. Consecuencia de esto fué que

Twer quedó por algun tiempo libre del peso de la influencia de Moscou, hasta que en 1370 el gran duque moscovita volvió á su antigua política. Un nuevo ataque dirigido contra Twer motivó una nueva expedición lituana contra Moscou; pero esta vez Olgerdo no tuvo gran éxito en su empresa y se vio en definitiva obligado á firmar un armisticio. El gran duque Miguel de Twer consiguió, antes de que se firmara el armisticio, que desde Sarai le confirieran el gran ducado de Wladimir y con él la soberanía nominal de Rusia. El gran duque de Moscou, confiado en sus recursos pecuniarios, no dió nada por perdido, sino que dirigiéndose á la Horda logró, por medio del soborno, que Wladimir le fuera devuelto. De esto nació nuevamente en 1372 la guerra con Lituania, que prestaba su apoyo á Twer. Después de algunas victorias de escasa importancia obtenidas por el adversario, la suerte se decidió por el gran duque de Moscou y Miguel se vio precisado á reconocer su soberanía, y habiendo entonces quedado rota la alianza entre Twer y Lituania, Olgerdo vió perdida por este lado toda su influencia. Moscou triunfaba en esta contienda. Esto acontecía en 1375.

Si examinamos las relaciones que entre Moscou y Lituania existían, veremos que ninguno de los contendientes había triunfado en toda la línea de los territorios objeto de la lucha. En Smolensko preponderaba la Lituania; en Twer Moscou; en Nowgorod y en Pskoff todavía no había nada definitivo, pero podía con toda seguridad preverse el próximo triunfo de Moscou; por último, Brjansk y los territorios sewerios estaban en poder de los lituanos.

Si en los referidos sucesos representaron un papel importante las relaciones con los tártaros, fué mas especialmente en lo que se refiere al Sur de Rusia.

Kieff se encontraba administrada por príncipes rusos que la Horda instituí y destituí á su capricho, pero su importancia había decaído de tal manera, que nos es imposible citar los nombres de estos príncipes. En 1331, un tal Fedor, de quien no puede decirse á qué rama de príncipes rusos pertenecía, era administrador del principado de Podolia bajo la dependencia de un baskake tártaro (1): la parte septentrional del referido principado, que había antes pertenecido á Halicz, había caído por completo en poder de los tártaros y estaba regida, por lo mismo que no había allí familia real indígena alguna, por los ancianos del país y por los baskakes tártaros enviados para percibir los tributos. Las fortificaciones de todas las ciudades habían sido destruidas; los generales (mil hombres), que vivían nómadamente en las cercanías de los ríos Yagorlika, Sinjucha y Tasma, eran los señores de la comarca. Esta horda podólica, á consecuencia de la

(1) Este nombre de Podolia se nos aparece por vez primera en el siglo XIV, pues hasta entonces este territorio, cuya capital era la tantas veces citada Bakuta, se llamó Ponisje, el valle ó terreno bajo.

decaencia de la Horda de Oro motivada por las eternas luchas por la posesión del trono de Sarai, se separó de la citada Horda á mediados del siglo XIV y estuvo en amistosas relaciones con Olgerdo, utilizándose de ellas para ir contra Polonia, que formulaba sus pretensiones sobre Podolia: cuando en 1356 se separó de Olgerdo y se alió con el rey Casimiro, Olgerdo le declaró la guerra, que terminó con la anexión de la Podolia á la Lituania. Aquella porción de tártaros que no quiso someterse á Olgerdo, emigró á Crimea, conquistando allí un extenso y rico territorio (2) que comprendía toda la mitad izquierda de la cuenca del Dniester, desde la desembocadura del Sereth hasta el mar, toda la comarca del Bug, y la baja corriente del Dnieper desde la desembocadura del Ros hasta el mar.

Con esto quedó cerrado el anillo de las posesiones lituanas que por todas partes envolvía á Kieff, cuyo principado fué á parar, sin lucha alguna, á manos de Olgerdo, el cual destituyó á Fedor y puso en su lugar á su propio hijo Wladimiro.

Los khanes de la Horda de Oro siguieron ciertamente contando á Podolia y á Kieff en el número de sus posesiones, pero no pudieron volver á ser señores del país, pues una tentativa que en 1373 hicieron para recobrarlo fué rechazada por Olgerdo, y en el siglo XV el gran duque Witowt decidió definitivamente la lucha en favor de Lituania.

Por último, la encarnizada lucha que estalló con Polonia por la posesión de Wolhynia, terminó con un tratado en virtud del cual Berest, Wladimir y Luzk pasaron á poder de Lituania, y Cholm y Belsk al de Polonia. Este fué un triunfo del cual pudo con razón gloriarse Olgerdo. Este tratado fué su última obra, pues en el mismo año en que fué firmado falleció. Olgerdo pudo tender con orgullo su mirada sobre la obra de su vida: los territorios de su imperio se extendían desde el mar Negro al mar Báltico, desde el Oka hasta el Bug y el Vístula, y este imperio puede decirse que en su mayor parte se lo había conquistado él mismo. La Rusia occidental y la meridional debieron á él el verse libertadas del yugo mogol, cosa que mucho antes había querido hacer Moscou. Sabiamente supo mantener la paz en el interior de su imperio, á pesar de las dificultades con que tuvo que luchar por su condición de pagano y á pesar de la secular tradición de las guerras civiles rusas: también supo rechazar con energía á los enemigos extranjeros y llevar á cabo con inquebrantable perseverancia los grandes planes de su política.

Con él murió uno de los hombres mas eminentes de la Edad media (3).

(2) Véase Antonowitz, pág. 150.

(3) Falta todavía una monografía de Olgerdo. Tiempo sería de dedicar un estudio detenido á la actividad administrativa de aquel hombre extraordinario.